

Desde el símbolo guadalupano: algunos criterios para el momento pastoral

RESUMEN

El autor de esta colaboración profundiza en una posibilidad que nos orienta a ser protagonistas en la construcción compartida de un presente más fraterno y auténticamente plural. El símbolo guadalupano se ofrece como un modelo que puede ayudar a mejor vivir el momento pastoral de la Teología. El suceso guadalupano sigue acaeciendo y analógicamente nos abre y propone una serie de fecundas precisiones, sugerencias e interrogantes. En tanto símbolo, del cual la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe es su elemento nuclear, plasma e incentiva a encarnar una pragmática evangelizadora. Una dinámica de diálogo, inculturante e inculturador, que anima a dejar empar lo propio por el Amor Salvador; y a compartirlo, como pueblo, con una actitud cordial y misericordiosa, y dando lugar a lo ajeno y al mestizaje.

Palabras clave: Guadalupe, inculturación, misericordia, mestizaje

From the Guadalupe Symbol: Criteria for the Pastoral Moment

ABSTRACT

The author of this collaboration reflects on the possibility of being protagonists in the shared construction of a more fraternal and authentically plural present. The guadalupan symbol offers a model which can help to take the opportunity of this pastoral moment in the theology. The guadalupan event continues to take place and in an analogical way opens for us and proposes a set of fecund precisions, suggestions and questions. As a symbol, the image of Our Lady of Guadalupe is its nuclear element, which shapes and promotes the incarnation of an evangelizing praxis. A dynamic of dialogue and inculturation, which fosters the courage to adopt an attitude of openness to the Saving Love, and to share this Love as People, with cordiality and mercy, living place for the others, and for cultural fusion.

Key words: Guadalupe, Inculturation, Mercy, Mixed Race

1. Introducción: objetivos y precisiones

Teniendo en cuenta que el ser humano comprende y se comprende interpretando los símbolos y reflexionando sobre ellos, destacaremos aspectos de la praxis evangelizadora contenida y manifestada por el símbolo guadalupano. Dichos aspectos subyacen a la Imagen e historia de los acontecimientos originarios de la visita de Nuestra Madre de Guadalupe, a los que consideraremos desde su valor simbólico.¹

Proporcionaremos fundamentos de esa praxis luego de referir a características singulares y distintivas de esa Imagen e historia. Características propias que se dan en el contexto de inicio del suceso y sus consecuencias inmediatas, pero observables también en sus frutos permanentes. De esta manera, partiendo de explicitar en lo esencial el campo de referencia que conllevan esas consecuencias, frutos o pragmática, en y a través del mismo, transgredirlo y llegar a la significación simbólica y teológica que nos interesa. Significación que abstraeremos por proporcionalidad y semejanza, y así arribar a desafíos, interrogantes y metas para nuestra praxis y misión pastoral.

De esta forma entonces, y considerando la pragmática del símbolo guadalupano en general y de la Imagen de Guadalupe en particular —importante para su semántica y la sintaxis que la articula— explicitamos el código que la subyace y es su norma. Código y norma, por la cual lo analizado y lo sugerido en esta producción, plasman o intentan generar diálogo y protagonismo compartido, incentivando a asumir las referencias previas de todos, y a la generación de palabras o pronunciaciones inclusivas; para que la obra de Dios, y sus regalos, traspasen nuestras historias.²

1. La obra literaria *Nican mopohua* (en castellano significa “Aquí se narra”) presenta la historia de las apariciones de la Virgen Morena a San Juan Diego *Cuauhtlatotzin*. Su texto, verdadera simbólica en acción, es considerado la más autorizada descripción en escritura fonética de esos sucesos, en el México del siglo XVI. El indio Don Antonio Valeriano es el autor de dicha obra, auténtica joya literaria. Para mayor información sobre el texto y su circunstancia (crítica de la fuente), y los problemas de autoría, género literario y estructura del *Nican mopohua*, cf. L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico de Nuestra Señora de Guadalupe en el Nican mopohua*, Córdoba, el autor, 2003, 63-67, 89-161 (en adelante citado como L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico*).

2. Para mejor apreciar fundamentos y aplicaciones, tanto de los supuestos como de las propuestas contenidas en este artículo, cf. L. CHITARRONI, *Guadalupe y Juan Diego entre nosotros: una posibilidad pastoral*, Villa Ramallo, el autor, 2014 (en adelante citado como L. CHITARRONI, *Guadalupe y Juan Diego*. Disponible en <<http://www.guadalupeynosotros.com.ar/descargas.html>>).

Nuestro objetivo es así llegar a aprovechar fecundamente esa posibilidad que contiene y a la cual abre el símbolo guadalupano, al contribuir a generar caminos, actitudes y decisiones a favor del mundo, que sean misericordiosas como la de Dios. Colaborando a comunidades que sean insaciables para hacer el bien, y casi cómplices para redimir del mal, para de esta forma vivir nuestro servicio evangelizador, y ayudar a un presente generalizado más fraterno y feliz.

Pretendemos, con todo, incentivar y generar apertura a la plenitud del dinamismo intencional y consciente, que es común a todos los seres humanos y es la base de las diferentes culturas,³ y que se da en el estar enamorado de Dios; que es un don de Él. Considero que es éste el único caso en el que conocer es posterior al amor. Gratuita donación divina, que transforma la creencia en amor, llevando, si es necesario, a sacrificarse y a dar la vida; que conduce, de esa forma, a priorizar la elección del bien sobre el placer, y a buscar y a aproximarse a la verdad, para superar la ignorancia y el error. Experiencia del Amor de Dios, siempre trascendente, que convierte así religiosa, moral e intelectualmente.⁴

2. Pragmática inicial y permanente: protagonismo compartido y diálogo

Nuestra Señora de Guadalupe, con magistral adaptación a todos sus destinatarios, concreta el advenimiento de Dios, y pasa a ser parte fundamental de lo que cada generación transmite a la otra, al transformarse su Imagen en una nueva meta común o sentido compartido.

3. Más allá del mundo antiguo, e incluso dentro de los límites visibles del Pueblo de Dios, la noción clásica de cultura a veces ha primado de hecho sobre la empírica. La primera implica que había, al menos *de jure*, sólo una cultura permanente, universal y normativa; la segunda, admite diversas culturas y las considera a cada una, como un conjunto de valores y significaciones que informan un determinado modo de vida, que pueden mantenerse sin cambios, desarrollarse o desintegrarse. Cuando "...prevalece la noción clásica de cultura, la teología se concibe como una realización acabada y entonces se discurre sobre su naturaleza. Cuando la cultura se concibe en forma empírica, la teología se enfoca como un proceso evolutivo y entonces se escribe sobre su método" (B. LONERGAN, *Método en Teología*, Salamanca, Sígueme, 2006⁴, 9 –en adelante citado como B. LONERGAN, *Método*–). Esta última concepción, que aquí sostenemos y profundizamos, nos orienta al comenzar a desprender del símbolo guadalupano, sugerencias para nuestra misión o momento comunicativo.

4. B. LONERGAN, *Método*, 103-124.

Ella, mostrando y remitiendo a su Hijo, moviliza a sus hijos a compartir misericordiosamente la salvación y a gestar estructuras de convivencias más solidarias. Pasando a ser la Virgen parte indisociable de lo que cada generación recibe, recrea y comunica a la siguiente, para asumir y hacer crecer en la línea de sus posibilidades, pero más allá de lo que se lo permitirían sus fuerzas meramente humanas.

De esta forma, su pragmática y opción teológica, haciendo que nadie conciba la vida sin referencia a su Imagen, y afectando holística e integralmente la sensibilidad de sus interlocutores, facilita la incorporación a Jesucristo y/o, una mayor identificación vital con Él; y así, la prolongación histórica del Señor, la llegada concreta y eficaz de sus regalos, al movilizar al pueblo para que evangelice al pueblo. Protagonismo generalizado, que es irrenunciable para que se produzca el fecundo encuentro entre Cristo y cada modo de ser común.

Pues esa participación masiva es condición fundamental para la inculturación, en tanto y en cuanto el sujeto de la cultura es precisamente el pueblo y no el agente pastoral singular. Todo lo anterior se repite o dilata, en lo esencial y dando lugar a las particularidades de cada ocasión, donde se cuente su historia y se lleve la Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe. En modo análogo se reproduce su visita con todas sus consecuencias, con esa pragmática de protagonismo y diálogo compartido, que conlleva una semántica integral y una sintáctica inclusiva.

Si consideramos que, en el lenguaje religioso, la semántica depende de la pragmática, es clave el dato y contenido del movimiento vital generado en el origen y permanencia del símbolo guadalupano. Esa pragmática es especialmente motorizada, a la vez, por la percepción global inicial y actual de la Imagen de Guadalupe, como su elemento y momento central; y es fundamental para lo semántico, o comprensión desde la concepción de los sentidos de la simbólica de dicha Imagen, y para percibir su sintáctica consecuente.

Consecuencias y pragmática, frutos de la poderosa apertura simbólica de la Imagen y relato del suceso guadalupano; y que reflejan el dinamismo amoroso, tanto de las relaciones intratrinitarias de las Personas Divinas, como de las misiones que las prolongan o manifiestan su misterio de diálogo y comunión en la historia.

3. Criterio nuclear: coimplicar pasado, presente y futuro

El símbolo guadalupano provoca así roce y responsabilidad comunitaria, al mover a la solidaridad y a la mutualidad en lo diverso, eliminando individualismos y colectivismos. Y a la vez que aprovecha los emergentes novedosos para transmitir, los trasciende generando imaginarios compartidos e identidad plural –que contiene dichas diversidades– en referencia a Nuestra Madre de Guadalupe; haciendo que la vida personal y lo íntimo, encuentren la plenitud en lo social. De esta forma, Ella se incorpora y pertenece al modo de ser común de una comunidad humana, que desde su Imagen, a la vez resultado y apertura de un trayecto inter y pluricultural, se vincula con y hacia los horizontes de sentido fundamentales.

Con el movimiento vital comunitario que causa, la Virgen de Guadalupe concreta y anima a continuar, una dialogante transmisión. Para lograrlo, Ella toma lo que está ocurriendo o coyuntural, y también los anhelos más profundos de los cuestionamientos existenciales y creencias de sus interlocutores, como camino de sentido al comunicar. Transforma de esta manera en bendición, incluso el dolor y la parálisis mortal, la descolocación ante lo propio; librando de todo temor, asumiendo lo pasado y dando certeza de futuro. Plasma así una transmisión sanadora, que haciendo experimentar distinto lo cotidiano, se conserva vigente y actual, en la memoria viva de peregrinos siempre en aumento.

La presencia de Nuestra Madre, realiza aun así, una comunicación salvadora, de la que el santo indio y el pueblo que camina a Ella, son también garantía. Un servicio evangelizador que, consustanciándose y haciéndose uno con las experiencias previas de sus hijos, y con su historia presente, las toma en su totalidad para conducirlos a vivencias elevantes y transformadoras.⁵

Es notable cómo en los sucesos iniciales de su bajar a América,

5. Cf. P. GIURIATI; E. MASFERRER KAN (Coords.), *No temas... yo soy tu madre. Estudios socioantropológicos de los peregrinos a la Basílica de Guadalupe*, México, Plaza y Valdés, 1998, 255 (en adelante citado como P. GIURIATI; E. MASFERRER KAN –Coords.–, *No temas...*). Para consumir lo expresado, la Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe, movilizó hasta causar el peregrinar de la totalidad de los habitantes de la ciudad de México en 1531; y, en nuestra actualidad, hasta constituir su casa en uno de los santuarios más concurridos del mundo y de todas las religiones.

de esa forma, la Amada Niña, armonizando y complementando lo intuitivo con lo racional, en situación de tremenda crisis, haciéndose presente y acompañándolo, penetró para siempre el subsuelo religioso de indígenas y españoles. Y desde esa zona principal y última de sentido, dando respuesta a las cuestiones fundacionales y definitivas, impregnó tanto esa dimensión fundamental, como las restantes de sus culturas; a la vez que empapó los corazones de todos y cada uno de los individuos. Y lo hizo desde una lógica emotiva, que superó y supera el logocentrismo de la cristiandad que llega a América en el siglo XV y el de toda época.

El símbolo guadalupano y el esperanzado dinamismo que suscita, concreta lo que a nosotros tantas veces nos cuesta –en contexto de fragmentación–: situar significativamente en el presente, recreando nuestras herencias y tradiciones o memorias, para abrirnos a un porvenir superador. Su Imagen, que en sí misma integra las aspiraciones de pueblos e individuos, media la universal salvación; pero entablando vínculo significativo y particularizado, con las totalidad de sus destinatarios colectivos y singulares, y atendiendo a sus peculiaridades y específicas circunstancias. Así, llena lo formal o estructural de vida plena, incluyendo y generando novedosas convivencias, al priorizar la interrelación sobre el contenido; al, más aún, comunicar con el protagonismo compartido que genera y con el vínculo, y no solo con la palabra pronunciada o estampada, al hacerse tilma.

Es necesario tener en cuenta todo lo anterior en la búsqueda de la transmisión y actualización del mensaje cristiano, en cada lugar o terreno cultural; para que sea fecundo a través de los tiempos, al incentivar y provocar su inculturación o enraizamiento por la participación masiva de la gente. Persiguiendo así la finalidad, de que la Palabra de Dios sea escuchada y vivida, llegando a iluminar toda situación, y sin caer en comunicaciones reductoras o deformantes de la misma.⁶

Esa transmisión, será más apropiada y nutritiva, sí conserva el carácter de Buena Noticia, ayudando a conocer, reconocer y agradecer el don y designio salvador universal de Dios; y, desde lo anterior,

6. Comunicaciones que reducen o deforman la Palabra, por ejemplo, con apreciaciones que responden a criterios sólo humanos, o de contenido moralizante (cf. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 1993, Buenos Aires, Ágape Libros, 2011, 107-115, 119).

dejándose interpelar por los más pobres, anima a corresponderle a nivel colectivo e individual. De esa forma, y desde la plenitud de la gratuidad y gratitud, en la recreación memorial de lo protológico y abierta a su consumación escatológica; al mismo tiempo puede hacer llegar la salvación, estimular al crecimiento en la existencia y comunidad cristiana, y esclarecer vitalmente en las verdades creídas.⁷

Desde la fontalidad del Padre, por mediación de Jesucristo, y conducidos y conformados por el Espíritu Santo, podemos ser un pueblo que evangelice al pueblo. Una comunidad que, abierta a esa obra santificadora, encarne la pragmática que sigue generando Nuestra Madre de Guadalupe, desde la vital comprensión de los sentidos que conlleva, e imitando su sintaxis o forma de articular el mensaje. Un Pueblo de Dios entre pueblos, que encuentre de esta forma, caminos, actitudes y objetivos y fines, para mejor compartir el Amor salvador de Dios, protagonizando más lúcidas y eficaces experiencias y transmisiones del mismo.

4. Salvación en proceso histórico-cultural: mestizaje, integración y síntesis

En consonancia con lo ya expresado, la Virgen de Guadalupe expone y suscita un mestizaje total, capaz de generar diálogo e interrelación fecunda entre los diferentes habitantes de la ciudad de México en el siglo XVI, cuando ellos no lograban comprenderse, viviendo en el desencuentro. Ella, dejándose interpelar por el mundo propio y afinidades de sus interlocutores, logra que su mensaje, presentado desde ellas, llegue a formar parte de los mismos. De esta manera, Nuestra Madre, plenifica y corrige, por florecimiento y sobredeterminación, sentidos previos de los otros protagonistas del acontecimiento; impulsando a ellos a que, con su oración y peregrinaje, continúen esa dinámica. Movimiento vital que se adapta a hábitos culturales pero las desborda; como lo hace el Hijo, también impulsado por María y su intervención, para manifestarse, mostrar su gloria, alimentar la fe de sus discípulos, y la salvación y utilidad de todos.⁸

7. Cf. *Ibid.*, 118-119.

8. Cf. Jn 2, 11 y 1 Co 10, 31-11,1.

“Cuando el maestra sala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama al maestra sala al novio y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.» Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus Señales...”⁹

La Virgen Morena, en línea convergente y para mostrar a Jesús, desencadena esa eficaz pragmática, tomando las riquísimas semánticas del mundo simbólico indígena y español, y articulando una sintaxis incluyente y superadora. Así, es cómo pone en diálogo desde esa dinámica, conciliando continuidad y novedad con aceptación generalizada, desde la fidelidad y enriquecimiento de tradiciones previas. Plasmando y evidenciando una concepción de la evangelización, en el asumir y respetar el proceso cultural recreador, que es para nosotros esencial a lo histórico y, por lo tanto, a la inculturación de la Buena Noticia.¹⁰

Al mismo tiempo que afirma sus modos de ser y las condiciones de los mismos, guía a superarlas protagónicamente; provocando así ese movimiento encarnatorio, que desde un sincretismo inicial, da lugar a una posterior re-unión. Acontecimiento y movimiento, que se reproduce y pervive así; es decir, con toda su fuerza inclusiva para hacer convivir, mezclar y fusionar los diversos. También los de hoy, y hasta los aparentemente antagónicos e incompatibles, no sin integración; sino por el contrario, como una síntesis orgánica, a la vez dinámica y estabilizada, fruto del encuentro y reencuentro profundo de universos culturales, respetados en su relativa autonomía, entre sí y con el Don de Dios. Nuestra Madre de Guadalupe da lugar, de esta forma, al encuentro de pueblos y salvación, para hacerla efectiva y manifestarla en el ritmo propio del trayecto de cada uno de ellos.¹¹

9. Jn 2, 9-11.

10. Vemos entonces la inculturación armonía con un proceso pastoral en la historia, que supone el momento sincrético. Momento que responde a una lógica que une elementos de distinta procedencia, que desde nuestra óptica, es un rico componente inculturante, tanto de lo latinoamericano en general como de lo guadalupano en particular. Consideramos lo cristiano ligado al proceso cultural en el cual se genera lo creído y su manifestación; proceso que implica primero un período de encuentro en la indiferenciación y pleno sincretismo, antes de que se progrese en una síntesis orgánica y se llegue a ella (entrevista personal con J. CAAMAÑO, mayo 2012 y cf. C. PARKER, *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1993, 34, 370 –en adelante citado como C. PARKER, *Otra lógica*–).

11. “«Ahora bien, (...) hubo síntesis: Tonantzin» no es un nombre, sino un epíteto: «To-Nantli-Tzintli» = «Nuestra Madre Venerable» o «Nuestra Madrecita», epíteto que no puede menos de continuar intacto»

Llegamos así, nos parece, a uno de los rasgos esenciales tanto del símbolo guadalupano y su transmisión salvadora; que debe animarnos, por todo lo dicho, a no rechazar ni asustarnos de nada de lo humano. El modelo y la posibilidad ofrecida va a ser válida sí, guiados por el Espíritu Santo y sus dones, la utilizamos creativamente para recorrerla en medio de nuestra inherente mediocridad; aproximándonos y sintiéndonos solidarios de todos y todo, para colaborar a la anticipación de la dicha eterna, de esa consumación que viene de lo alto.

Si bien el Evangelio, de por sí lugar intercultural, puede generar diálogo y mezcla entre diversidades, aún sin quererlo y al derribar etnocentrismos homogeneizantes y pretensiones de coloniaje;¹² vemos en el símbolo guadalupano, con toda intención mestizo y buscando se aceptara el que se produjo dolorosamente en el México del siglo XVI, un paradigma y una oportunidad privilegiada. Paradigma y oportunidad de cómo mejor estar presente y acompañar la historia de nuestros pueblos, maternalmente y desde la evangelización, hacia la construcción de nuevos sincretismos, superadoras integraciones y vitales síntesis.¹³

5. Código salvador e inculturante: nulos aislamientos y decisiones conjuntas

Toda la Persona o Imagen de la Virgen de Guadalupe es armonía,

to referido a la Virgen Santísima, puesto que Ella misma se lo aplicó. De esa síntesis inicial ha partido y deberá continuar la realidad cristiana de México; pero ésta no fue obra humana, sino humano-divina. Ciertamente (...) el Evento Guadalupano (... es) una síntesis maravillosa de la religiosidad india incorporada y exaltada dentro de la fe cristiana; tan maravillosa y completa que no cabe pensar que una mente humana hubiera podido idearla en el siglo XVI, y ni aun hoy (...) auténtico e insuperado modelo de «inculturación», es decir de adaptación, de «traducción» del Evangelio a las categorías mentales de los indios mexicanos, sin excluir ni desautorizar en lo más mínimo a los ministros humanos españoles que se los presentaban inadecuadamente, antes invistiéndolos de inequívoca autoridad, y sin desviarse un ápice de la más estricta ortodoxia teológica..” (J. GUERRERO ROSADO, *El Nican mopohua. Un intento de exégesis*, t I, México, Realidad, Teoría y Práctica, 1998², 609-610).

Cf. C. PARKER, *Otra lógica*, 34 y P. GIURIATI; E. MASFERRER KAN (Coords.), *No temas...*, 254.

12. Cf. J. CAAMAÑO, “Aspectos de la cultura popular en la cultura urbana”, *Teología* 103 (2010) 112-115 (en adelante citado como J. CAAMAÑO, “Aspectos de la cultura”).

13. El proceso cultural en el cual se genera lo creído y su manifestación es muy dinámico, y además, se está dando continuamente, pues no todos transitan al mismo tiempo las etapas; y, por otro lado, siempre luego de alcanzadas masivamente las síntesis estabilizadas, se suceden otros momentos sincréticos con novedosos elementos, generándose el camino hacia posteriores, originales y consecuentes organicidades.

reconciliación, síntesis envolvente y porosa, de sentidos de origen diverso; abierta a lo popular y a nuevos significados, que se constituye en meta y destino común, desde los más pobres y para todos. Que toma el fruto de tanto choque y conmoción, ante dos mundos que no podían dejar de rechazarse y vejarse, y pone palabra que hace salir de la tragedia. Palabra que salva y rescata de eventos de muerte, sin bastardear los sufrimientos, y haciendo pasar de la muerte a la vida; al dar a su Hijo, y auxiliar para que todos vivan más como hermanos y menos como enemigos.¹⁴

Al compartir así Ella los tesoros de la Salvación de acuerdo a la Bondad de Dios y no según criterios mezquinos, ni de mera justicia; puede iluminar ciertamente nuestra manera de servir y de vivir misericordiosamente, en la actualidad, el poder que hemos recibido. De tal forma que propaguemos, desde el rostro y lugar de los más angustiados y desamparados, un movimiento de incondicional amor y perdón del que nadie se quede afuera; generando una evangelización inculturrante e inculturada, por el protagonismo masivo de los pueblos.¹⁵

Siempre desde la analogía y proporción, y valiéndonos de lo guadalupano como icono en su narración e Imagen capitales, precisamos ahora el código que subyace a su modo y camino de presencia, a su actitud y comunicación, haciendo posible lo anterior.¹⁶ Comprobamos que logra evidenciar y dar el Evangelio de esa forma, al suscitar decisiones conjuntas y la integración de espacios, tiempos, razas, personas, tradiciones y sentidos.

De esta manera, con nuestra labor y anuncio, podremos impulsar al mestizaje y síntesis de culturas entre sí y de Evangelio y culturas; si plasmamos transmisiones salvadoras, que co-implicando pasado presente y futuro, sean mediadas por la participación y el diálogo generalizados, procurando dichas integraciones y decisiones. Al detener nuestra deflexión sobre ese código o norma que provoca mezcla y nexo protagónico, según nuestro juicio, explicitamos el principal de los telones de fondo de todo el desarrollo previo y de su apertura. Es

14. Cf. J. CAAMAÑO, "Aspectos de la cultura", 101-115.

15. Cf. L. CHITARRONI, *Nuestra Madre de Guadalupe, símbolo y posibilidad: pasado, presente y futuro*, Buenos Aires, edición del mismo autor, 2012, 1.

16. "...La analogía se vale de la iconicidad, dice MB [M. Beuchot] siguiendo a R. Jakobson, a quien considera un genio." (L. BALIÑA, "El camino de la Hermenéutica Analógica, una conversación con Mauricio Beuchot", *Teología* 92 (2007) 176).

notable, como en el caso de Nuestra Madre de Guadalupe, con total coherencia, la norma de su proceder es la de su ser, concretando una intervención y comunicación visual que realiza lo que significa.¹⁷

Como vimos, el símbolo guadalupano muestra entonces su mensaje en respuesta global y contextualizada, y suscita el surgimiento de acciones obedientes, que se generalizan con progresión; y que provocarán el enriquecimiento mutuo de memorias culturales y experiencias previas. Es particularmente asombroso e impensado para ese tiempo, cómo la Señora del Cielo así, al apropiarse, haciéndolos integrar y crecer, de aspectos positivos de la dimensión religiosa de europeos y americanos;¹⁸ genera una comunicación pública, que la gente retroalimenta con su fraternal peregrinación y constantes mestizajes. Así, plasma una doble adaptación del Evangelio, y el lugar dado a los demás, a su responsabilidad y creatividad –también, aunque no sólo, en la percepción de la Imagen, núcleo del símbolo y acontecimiento–, es la clave de la dinámica que Ella suscita.¹⁹ Pragmática que produce, que esa inculcación inicial y doble, se retroalimente, profundice, prolongue y multiplique, en ininterrumpido y multilocalizado proceso histórico que perdura, siempre inculcante y salvador.

Lo más impresionante de nuestro caso, es que lo guadalupano,

17. Cf. B. BERNSTEIN, *Clases, códigos y control, t II, Hacia una teoría de las transmisiones educativas*, Madrid, Akal, 1989 (en adelante citado como B. BERNSTEIN, *Clases, códigos*) y L. CHITARRONI, *Guadalupe y Juan Diego*, 92-119. Presentamos allí significados en la Imagen, que evidencian la integración y síntesis de sentidos procedentes de diversos universos culturales y religiosos.

18. “Cerca de los montes hay tres o cuatro lugares donde solían hacer muy solemnes sacrificios, y que venían a ellos de muy lejas tierras. El uno de éstos es aquí en México, donde está un montecillo que se llama Tepeácac [...] y ahora se llama Ntra. Señora de Guadalupe; en este lugar tenían un templo dedicado a la madre de los dioses que llamaban Tonantzin, que quiere decir Nuestra Madre [...] y ahora que está allí edificada la Iglesia de Ntra. Señora de Guadalupe también la llaman Tonantzin, tomada ocasión de los Predicadores que a Nuestra Señora la Madre de Dios la llaman Tonantzin. De dónde haya nacido esta fundación de esta Tonantzin no se sabe de cierto, pero esto sabemos de cierto que el vocablo significa de su primera imposición a aquella Tonantzin antigua, y es cosa que se debería remediar [...] parece ésta invención satánica, para paliar la idolatría debajo la equivocación de este nombre Tonantzin, y vienen ahora a visitar a esta Tonantzin de muy lejos, tan lejos como de antes, la cual devoción también es sospechosa, porque en todas partes hay muchas iglesias de Nuestra Señora, y no van a ellas, y vienen de lejas tierras a esta Tonantzin, como antiguamente” (B. DE SAHAGÚN, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, México, Porrúa, 1999¹⁰, I XI, ap, 704-705 y EO, np 98, 338 –donde B. DE SAHAGÚN ve una idolatría, J. GUERRERO ROSADO ve un ejemplo de admirable síntesis entre cultura y fe cristiana. Cf. nota a pie 11–).

19. Así como en “...*María se manifiesta preclaramente que Cristo no anula la creatividad de quienes le siguen...*” (DP 293), Ella no anula la de sus interlocutores o movilizados, para encontrarse y hacer encontrar con su Hijo.

desde su inicio, genera una transmisión y un principio de interpretación, a los que subyace una norma integradora de protagonistas y culturas; que es totalmente distinta a la que provocaba los aislamientos y separaciones, que de hecho se daban en el siglo XVI. Aislamientos y separaciones, que fueron pulverizados por Santa María de Guadalupe, que suscitó e incentivó una base social distinta y desencadenó una comunicación más coherente con el Evangelio.²⁰

Así, Nuestra Señora, con su ya mencionada eficacia, haciendo y provocando lo que significa su visita; nos anuncia, participa y desafía entonces a encarnar, ayudada por Juan Diego y los “*Juanes Diegos*”, un código, a la vez humano y eclesial, sumamente fecundo. Una posibilidad de llegar a los corazones comunitarios y personales para fortalecerlos; guiándonos a protagonizar mejores relaciones en general y, puntualmente, al transmitir el misterio inagotable de la Persona y Palabra del Salvador, sin pretender imponer una determinada forma cultural de vivirla y expresarla.

El símbolo guadalupano nos revela una norma de comunicación sensible a intereses, estados de ánimo, lugares, tiempos y concepciones de verdad; que implica superar divisiones entre receptores y emisores, tanto colectivos como singulares, y marcos de trabajo compartidos, en los que se da lugar a las decisiones de los pueblos y del Pueblo. Esa porosidad y participación, generan ese movimiento vital emotivo y festivo, que conlleva a una semántica integral y a la consecuente sintáctica inclusiva; marcadas por la mestización, integración y síntesis entre lo propio del pueblo destinatario, lo del que anuncia la salvación y el mismo Jesucristo.

La Imagen de Nuestra Madre de Guadalupe evidencia, y la historia del *acontecimiento* cuenta, una visita que continua y que integra

20. Cf. T. TODOROV, *La conquista de América, el problema del otro*, México, Siglo Veintiuno, 1987, 253-254 y L. CHITARRONI, *El modelo pedagógico*, 90-109 (especialmente 102-109) y 109-139 (especialmente 137-139). En análisis pormenorizado de contexto de producción del *Nican mophua* –que, como decíamos, describe la intervención inicial de nuestra Madre de Guadalupe–, podemos observar como en su textualidad se da una hibridación y diálogo entre culturas, que trasciende las posibilidades e intenciones de las mejores autoridades y pedagogía llegadas desde Europa en el México del siglo XVI. Se puede apreciar con nitidez, cómo en el relato de A. VALERIANO se da una manifestación intercultural de contenidos; que supera y trasciende las valoraciones y aspiraciones de sus maestros franciscanos. Maestros, que en el colegio de la Santa Cruz de *Tlatelolco*, fueron quizá la excepción más significativa, al menos en algunos aspectos, a los aislamientos y separaciones referidos en el texto principal, y a los que impulsaba el etnocentrismo europeo (cf. nota a pie 18).

formas de expresión y contextos evocadores propios de americanos y europeos. La Virgen hace lo anterior, sin rechazo de ninguno, porque concreta mediaciones semióticas que dan lugar a comprensiones nuevas, pero partiendo desde un conjunto amplio de significantes y significados relevantes para todos sus interlocutores.

Nuestra Madre de Guadalupe como maestra experta, instala una praxis pastoral que, respetando los ritmos de todos, precede al desarrollo y lo provoca, adelantándose a lo que los evangelizados son ya capaces de hacer. Desde el nivel de desarrollo real o actual de sus destinatarios, los implica en procesos y tareas que aún no dominan. Así conduce a actualizar las potencialidades de sus capacidades y habilidades.

Este tipo de desarrollo, derecho de toda comunidad e individuo, requiere idoneidad y pericia en el evangelizador; y

“...es contemplado como una co-construcción social-individual de las funciones psicológicas superiores, entendidas éstas como operadores y maneras de dirigir la propia acción cultural históricamente constituida. El individuo en desarrollo se apropia progresivamente, a través de los mediadores sociales e instrumentales que su cultura le brinda, de maneras de pensar, recordar y olvidar, decidir, contar, medir, atender, percibir, perdonar, argumentar, persuadir, etcétera”.²¹

A esas maneras debe adaptarse y dar lugar el que anuncia el Evangelio; atento a la arquitectura psicológica construida en la historia por cada pueblo o cultura. Las decisiones hacia transmisiones salvadoras, para comunicar la experiencia de Jesucristo, encontrando mediaciones y procedimientos adecuados, implica, por lo tanto, “...*un doble diagnóstico: el de las funciones externas propuestas por la cultura y el de la situación del sujeto respecto a esas funciones culturales (grado de interiorización de esa arquitectura y sus componentes específicos)*...”.²²

6. Conclusión: pastoral materna y caritativa

La luz de la caridad, que es la de Nuestra Madre, nos puede hacer encarnar lo que Ella hace desde hace casi quinientos años, es

21. A. ÁLVAREZ, “Lo actual y lo potencial en la zona de desarrollo de la educación española”, *Cultura y Educación* 6/7 (1997) 6.

22. *Ibid.*

decir, esta forma o norma de comunicación del Evangelio; y por más contradictorias que sean con dicha norma, y por lo que fuere, tanto nuestras circunstancias macro históricas como institucionales. Esta esperanza y certeza, nos impulsa a sumergirnos en lo que icónicamente muestra la expresión simbólica del *Tepeyac*, ayudándonos a superar limitaciones comunitarias y personales.

A superarlas a la hora de generar o apuntalar principios o condiciones culturales, que conciliando múltiples formas de expresión y referencias, contribuyan a suscitar e imaginar sintaxis que insinúen gran cantidad de decisiones. Para ser parte de ese movimiento vital que busca creativamente polifonía y soluciones desde diversos puntos de vista, y no desde uno solo; tal como lo evidencia la Virgen de Guadalupe, como realización u objetivación, que concentra variadas formas de hablar, decir, o mostrar, gráfica y narrativamente. Y, por lo tanto, con absoluta permeabilidad en el contenido del mensaje a transmitir a lo propio de los distintos intervinientes en el proceso evangelizador, y a la participación de los mismos, en las opciones sobre dicho proceso.²³

Por todo lo anterior, incluso, si bien el evangelizador debe adaptarse inicialmente a los receptores, en algún momento debe morir también a dicha adaptación; para dar lugar al surgimiento de la recreación propia del evangelizando, tal como lo hizo el mismo Cristo al entregar su vida en la cruz, y enviarnos el Espíritu prometido.

Podremos así colaborar a generar pastorales, que ayuden a salvadoras “...*maneras de experimentar, de interpretar y de comentar el mundo...*”²⁴ Que contribuyan a espiritualizar la carne y encarnar el espíritu, con las experiencias que provocan, pedagogías empleadas y valoraciones sobre los pueblos e individuos.²⁵

Generando interrelaciones, acciones, diálogos y textos, a la vez que evangelizadores y significativos; que nos hagan distribuir y organizar los bienes salvíficos, siendo “...*presencia sacramental de los rasgos maternales de Dios...*”²⁶ abriendo a la obra del Espíritu Santo y a obedecer al

23. Cf. B. BERNSTEIN, *Clases, códigos*, 84-85, 184.

24. *Ibid.*, 16.

25. Cf. DP 299.

26. DP 291.

Evangelio. Subordinando de esta manera jerarquías y reglas al bien de las comunidades y las personas, viviendo así su esencia profunda.²⁷

7. Apertura: desafíos y metas

Al intentar aprovechar algo de las posibilidades que abre el símbolo guadalupano, hemos caracterizado en lo estructural un modelo de comunicación, aprovechando su dimensión de ser un instrumento apto para afrontar situaciones y concretar la transmisión de la salvación; ahora, acentuaremos en la consideración de la pertinencia del mismo modelo, como algo a “...*tener a disposición al ir a describir la realidad o a construir hipótesis sobre ella...*”.²⁸ Es decir, en cuanto a su utilidad, para poder ver y diagnosticar las oportunidades y concreciones que nos proporciona y revela cada contexto cultural e histórico; habilitando para ese trabajo comunitario e individual de interpretación continua, que nos ayude a comprender para vivir y vivir para comprender.

Ocurre además que, en muchas ocasiones, el problema de plasmar métodos, actitudes u objetivos o fines inadecuados, tiene su raíz en una hermenéutica no sana.

“Es necesario el estudio de una verdadera y propia disciplina teológica: la teología pastoral o práctica, que es una reflexión científica sobre la Iglesia en su vida diaria, con la fuerza del Espíritu, a través de la historia; una reflexión, sobre la Iglesia como sacramento universal de salvación, como signo e instrumento vivo de la salvación de Jesucristo en la Palabra, en los Sacramentos y en el servicio de la caridad. La pastoral no es solamente un arte ni un conjunto de exhortaciones, experiencias y métodos; posee una categoría teológica plena, porque recibe de la fe los principios y criterios de la acción pastoral de la Iglesia en la historia, de una Iglesia que engendra cada día a la Iglesia misma. Entre estos principios y criterios se encuentra aquél especialmente importante del discernimiento evangélico sobre la situación sociocultural y eclesial, en cuyo ámbito se desarrolla la acción pastoral”.²⁹

Ayudar a mirar desde el Amor de Dios esa situación, a interpretarla evangélicamente, para poder discernir adecuadamente, y colaborar a un pueblo inculturante, es el deseo.

27. Cf. DP 300 y Rm 10, 1-4.

28. B. LONERGAN, *Método*, 10.

29. PDV 57.

2. ¿Favorecemos la reconciliación, paz y vida plena, particularizando el anuncio de la redención en el amor a cada memoria y medio cultural, para que efectivamente se concrete la misma de modo universal?
3. ¿Buscamos ser factores de fecundidad y armonía, visitando las diversas situaciones y haciéndonos así presentes, para obrar solidariamente en el intento de rescatar, encontrarles y/o ponerles sentido?
4. ¿Somos testigos y mensajeros en nuestro hoy, con una vida teologal encarnada y ejemplar, al obedecer y compartir la voluntad de Dios, siempre asumiendo integralmente la actualidad que nos toque vivir?
5. ¿Favorecemos un mundo y comunidades más hermosos, viviendo nuestro poder como servicio; siendo verdaderas autoridades, que dejándonos responsablemente enseñar especialmente por los más pobres, colaboremos a su afirmación, seguridad y despliegue?
6. ¿Buscamos el cultivo de un saludable pluralismo, propiciando identidades flexibles y dinámicas, y favoreciendo el acceso generalizado a los regalos del Señor, siendo misericordiosos y muy maternos?
7. ¿Caracteriza nuestra existencia y acción el intento permanente de fecundar, recibiendo y dando generosamente lo de Dios, para hacer posible hasta lo humanamente impensable; al propiciar el encuentro entre el Resucitado y cada peculiaridad cultural, tanto en sus inclinaciones profundas, como en el nivel de sus manifestaciones visibles?
8. Como Pueblo de Dios, viviendo lo anterior en la entrega cotidiana, ¿buscamos ser un surco de eternidad en la historia, uniendo cielo y tierra con una comunicación humana, humanizadora y sacramental?
9. ¿Somos Madre que da la Vida y educa en madurez, animando a sus diversos hijos a enriquecer y enriquecerse en interrelación de mestizaje, integración y síntesis?

10. ¿Favorecemos una evangelización inculturante e inculturada, proporcionando sentidos a nuestra peregrinación, que muevan a que sea compartida, y a edificar y sanar en la oración y el diálogo, en el encuentro con Dios y los hermanos?

Pensamos que dichas claves interpretativas y desafíos pueden ser pertinentes para tratar de mensurar y recrear momentos y praxis comunitarias y personales –haciendo Teología desde cada situación–; y de esta forma aproximarnos a alcanzar los objetivos que destacamos a continuación. Objetivos o metas que guardan relación con todo lo expuesto, y al igual que los anteriores cuestionamientos, lo sintetizan pragmáticamente.

1. Que nuestras comunidades logren más fácilmente plasmar un camino o método de incondicional relación y dialogo de salvación, que colabore a generar realidades que reflejen y prolonguen en la historia el ser uno, diverso y armónico de Dios en sí; al ser capaces de asumir y desplegar lo previo de todos y cada uno de los protagonistas colectivos y singulares de la evangelización.
2. Que nuestras comunidades logren favorecer y encarnar una actitud que manifieste la Bondad de Dios, para desde ella testimoniar la Palabra en nuestro presente, articulando comunicaciones pluralistas, sin caer en perversas fundamentalizaciones o inalterables monólogos.
3. Que nuestras comunidades persigan y logren una constante y permanente comunicación que realice lo que significa, convertidas y conformadas por el Espíritu Santo, que nos orienta y guía; y al desencadenar un compromiso histórico abierto a la trascendencia, que colabore a una sinfonía universal y solidaria entre culturas y pueblos, en la construcción de un destino común y más pleno.

LEANDRO HORACIO CHITARRONI
FACULTAD DE TEOLOGÍA - UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
10.12.2014/5.04.2015